

Marco Negrón

El medio urbano

Hoy en día pocos niegan la importancia de las ciudades metropolitanas como motores del crecimiento económico y el desarrollo social de las naciones. Diversos estudios coinciden en cuanto a que un centenar y medio de ellas, que apenas concentran alrededor del 15% de la población mundial, generan más de la mitad de la actividad económica, alojan más del 80% de los científicos más citados y patentan cerca del 90% de las innovaciones. Además de concentrar y potenciar el talento y la creatividad de los hombres, en las metrópolis se localizan los nodos que conectan a las sociedades con el resto del mundo; pero evidentemente hay algo que hace que unas tengan más capacidad que otras para captar los estímulos de la globalización.

Viniendo a nuestro caso, encontramos que en esos estudios aparecen siempre varias metrópolis latinoamericanas pero ninguna venezolana pese a la supuesta fortaleza de nuestra economía. En ese sentido llaman la atención los estudios de la revista América Economía sobre las mejores ciudades para hacer negocios de América Latina, que sistemáticamente ubican a Caracas en los últimos lugares (49 de 50 en 2009) pese a estar entre las 10 con más alto PIB per cápita.

Esto remite a la importancia que muchos atribuyen a la calidad del *medio urbano* en el éxito de las ciudades: en un mundo donde el conocimiento se ha convertido en la variable clave del progreso, una cualidad que no es abstracta sino que es portada por hombres con capacidad para discernir dónde quieren vivir, es evidente que aquel factor resulta esencial en sus decisiones de localización.

El medio urbano es una combinación de condiciones naturales y, sobre todo, artificiales (producidas); entre las primeras están la localización geográfica de la ciudad, sus condiciones climáticas, la topografía, la vegetación y el paisaje, aspectos en los que, no hay duda, Caracas tiene notables ventajas que podrían llevarla a ocupar la primera posición en América Latina. Pero entre las segundas se cuentan la infraestructura, la conectividad, el patrimonio arquitectónico y urbanístico, el clima cultural, el capital humano, la seguridad y el ordenamiento institucional, todos elementos que inciden directamente en el buen desempeño de las actividades y en la calidad de vida de la población pero dependen no ya de la naturaleza sino de dinámicas socio-económicas, políticas y culturales. Esto explicaría por qué Bogotá, con un PIB per cápita ligeramente inferior a Caracas, clasifica entre las 10 mejores de la región; o por qué Santiago de Chile, que ni remotamente calza los puntos de nuestra ciudad desde el punto de vista de condiciones naturales y con un PIB per cápita no mucho mayor, es una de las más atractivas. No basta entonces con tener el Ávila frente a nuestras narices ni el Caribe a tiro de piedra: sin políticas urbanas acertadas la ciudad no tiene futuro.

marco.negron@gmail.com